

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Materiales de construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. ☉

Instituto, 3.--TOLEDO--Teléfono 179.

☉ Se sirve a domicilio.

¡Honor a la Bandera!

Ayer se verificó con toda solemnidad la bendición de la nueva bandera regalada por las Majestades españolas a la Academia de Infantería.

Ello nos ofrece ocasión para escribir algo acerca de un tema sobre el que todos los hombres han estado siempre conformes, hasta que las novísimas teorías sociales le han desnaturalizado, precisamente por ser las encargadas de trastornar los fundamentos de la prosperidad de las naciones. Las mismas circunstancias de la guerra actual dan especial oportunidad a estos comentarios.

* *

La bandera es el símbolo de la Patria; es ella en donde se reflejan las glorias y hazañas de los antepasados, en cuyos pliegues está escrita la historia entera de un pueblo, donde se condensan los amores todos más íntimos e intensos, el de la Religión, el de la familia, el de nuestro hogar, el del suelo que encierra los huesos de nuestros padres y hermanos; es ella la que, al desplegarse, hace que se desplieguen también los más santos entusiasmos del corazón, que en él broten las ansias nobles, los vehementes deseos de emular y continuar las virtudes y triunfos de la raza, al contemplar los paños de esa bandera tal vez gironados y ensangrentados; ella es la que cobija y estrecha a los que pertenecen a una misma familia nacional, borrando los odios y diferencias que les destrozan y esterilizan; la bandera es el termómetro de la vida de los pueblos; cuando sus colores palidecen y no flamea con gallardía, y se la ve pasar con desdén y no enardece su nombre, ese pueblo está muerto o envilecido; cuando al ondear al viento ella produce corrientes que agitan a las muchedumbres y su aparición causa reverencias y emociones en las almas, ese pueblo vive, alienta, y aunque acaso se halle en forzado abatimiento, sabrá levantarse de él con éxito, o por lo menos, con honor.

Un afán peregrino de una mal entendida universal solidaridad ha minado en estos últimos tiempos tan hermosos y positivos conceptos. No se quieren fronteras de ninguna clase, ni geográficas, ni históricas, ni étnicas; la noción de Patria hay que suprimirla, y por tanto, la bandera pierde ya toda su significación; el progreso va esfumando los límites naturales de las naciones, porque las más enormes montañas son perforadas; se abrazan los mares por medio de atrevidos canales, y el vuelo arriesgado del hombre, rival del ave, ha salvado ya los más inconmensurables espacios; la Patria del hombre es el mundo entero; todos los que habitan en él, deben ser por igua-

les solidarios de los mismos bienes y males que afectan a la humanidad....

Todo lo que este lenguaje encierra de bueno y de posible, está tomado del cristianismo, que fué el que supo unir a todos los hombres en un sólo abrazo, en el que les dieron los brazos casi yertos.... pero omnipotentes del Hombre Dios.

Pero Cristo, al predicar la universal fraternidad, no era por eso antipatriota como en tono de grosera blasfemia ha dicho el insigne extravagante Unamuno; el cristianismo no podía destruir lo que impone la naturaleza: la división de familias y de pueblos, que son familias grandes, porque es esto necesario e imprescindible para la organización política y social de la humanidad.

Y esto es precisamente lo que tales novedades doctrinarias destruyen; al querer implantar un amor universal, vago, indeterminado, suprimen el que es más imperioso y legítimo y base del otro: el amor a sí mismo, que ha de comunicarse a los demás en razón directa de la proximidad en que para nosotros están, y de aquí las ideas perniciosas que han envenenado a tantas gentes y que se han explicado y aún se explican en las «Escuelas modernas», y que se contienen en los libros editados por el famoso pedagogo Ferrer, en los que enseña que la Patria es un mito, el soldado un verdugo y la bandera un trapo, al que con desprecio hay que pisotear....

Cabalmente los que con más fuerza sostenían tamañas aberraciones han sido los primeros en desmentirlas al sonar el clarín de la guerra actual.... No han podido ahogar las voces enérgicas de la conciencia y del corazón, y bajo los pliegues de su bandera se han reunido, han ido a derramar su sangre para evitar que su nombre se mancille....

Hasta los villanos que empujaban en Barcelona a la traición a los soldados que iban a defender el prestigio de nuestra bandera, quieren ahora que la bandera española arrastre a los hispanos a la lucha....

* *

¡La bandera española! ¡Ah nuestra bandera! Si infames son esas predicaciones en todo caso, lo son doblemente cuando se hacen contra la bandera gloriosa y grande como ninguna, y más infame todavía injuriarla para luego tomarla como medio de repugnantes explotaciones.

Bandera mía, la bandera de mi Patria, te has paseado por el mundo entero, alguna vez vencida, jamás deshonrada, casi siempre victoriosa, en todo tiempo noble, amparadora, generosa; te han llevado en sus manos los más insignes soldados de la tierra, te han cantado los

más brillantes poetas, te han bendecido los más grandes santos, te han admirado los más poderosos enemigos, has hecho algo más que extender los dominios y aumentar las glorias de España, has llevado a todas partes las influencias de la Religión Católica, que son las auras de la única civilización, que han oreado benéficamente las leyes, las costumbres, la vida toda de los innumerables pueblos donde has flameado triunfadora; bandera mía, la bandera de mi Patria, cuando pasas junto a mi lado, un estremecimiento misterioso agita todo mi ser, una emoción profunda me conmueve y tu solo recuerdo me hace llorar.

Toda la sangre de nuestras venas nos parece escasa para verterla por tu honor, pero no queremos locamente empeñarte en insensatas aventuras. De ti, como de la espada toledana, hemos de decir que ni sin razón hay que desplegarle ni sin honor recogerle.

Y no hay razón ninguna para que tú ahora vayas al campo de la batalla europea; los que quieren llevarte no te conocen ni te aman; ellos no tienen más bandera que la de su vergonzoso egoísmo; esos quieren deshonorarte y envilecerte; ellos, los «sin Patria», no tienen derecho a invocarte, y tu nombre bendito en sus labios es una profanación; ellos te han arrastrado por los suelos, y ahora, con aparentes deseos de engrandecerte, tratan de tronchar tus laureles y manchar tu fama.

Ni tú debes ir a la guerra ni llevarnos a nosotros. Si algún día nos llamas con justas quejas, prestos estaremos todos los españoles sanos.... y reacios los bastardos....

Entre tanto, sé el emblema y el lazo de nuestra unión, la bandera de nuestro progreso, de nuestras conquistas en la industria, en la agricultura y en la ciencia; de nuestros adelantos en la cultura y en la moral.

Honremos nuestra bandera y enseñemos a honrarla a los nuestros.

En un periódico reformista leemos: «El primer mandamiento de nuestra política es no practicarla por oficio y por lo mismo no ansiar el cargo público».

Nos figuramos que el primero en sonreírse al leer esto será el propio D. Melquiades.

Porque es lo que él dirá: ¿Y para ésto iba yo a OBRAR la reforma?.....

La mujer y la bandera.

Están unidas tan íntimamente en España, que no podemos hablar de una, sin que la otra venga en seguida a nuestra imaginación.

Ama a la bandera la mujer cuando es niña. ¡Ah!, sobre la puerta de su colegio hay un trazo rojo y gualda que su pro-

fesora la enseñó a amar, porque es la representación de la Patria, y con ésta tenemos la sagrada deuda del amor, e impone al español deberes grandes.

Y la ama jovencilla, porque ve seguir la bandera a los bizarros hispanos que dejaron con su valentía prendado su corazón y en ella atisba los laureles que orlarán la frente del que será su esposo; también ella defendería la bandera como su prometido y dejaría de latir por este su corazón si él no la ofrendara su juventud y su sangre.

Esposa la venera, porque a su sombra se cobija su esposo amante, y es ésta la única cosa capaz de romper la serenidad de su hogar tranquilo.

Madre, llora a la vista de ella; la madre ama a la que es madre común de los españoles y en su regazo enseña a su tierno hijito que ese lienzo de colores que llevan los militares y ante quien todos los hombres se descubren, es la Patria, a quien tiene que defender cuando sea hombre, si ella lo necesita.

Bandera, mujer. Entre las reinas, muchas hubo españolas que supieron arrostrar las asperezas y peligros de la batalla, por defender los fueros de la bandera y el rojo de sus pliegues supo enrojecerle aún más con su sangre la mujer del pueblo, luchando como leona cuando se agotaban las vidas de los hombres.

A la vista de la bandera, los ojos de las descendientes de estas heroínas, se nublan de lágrimas y en su corazón, nacido para las blanduras del amor, germina el ansia de hazañas varoniles....

Hermosa soberana española, las mujeres toledanas ponen a vuestros reales pies la ofrenda de su respeto y de su amor, porque habéis sabido interpretar los sentimientos de nuestros pechos; la bandera que habéis regalado a estos héroes del mañana, haga reverdecir los laureles de esta nobilísima ciudad y de nuestra amada España. Vivis desde hoy más que nunca en el corazón de la mujer española.

Margarita.

Consagración del Sr. Obispo

Auxiliar de Toledo.

En Burriana, su pueblo natal, será consagrado el 29 del actual el nuevo Obispo Auxiliar de Toledo Ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan Bautista Luis Pérez.

Le consagrará el Emmo. Sr. Cardenal Guisasaola, a quien se prepara un extraordinario recibimiento, y en honor de ambos ilustres Prelados, se celebrarán suntuosas fiestas.

Elevemos en ese día nuestras oraciones al cielo, para que el Señor aumente en el nuevo Prelado las virtudes que ya le han hecho merecedor de tan alta dignidad.

EL PUEBLO le ofrece el homenaje de su felicitación entusiasta y completa adhesión.

Favores de la Virgen de la Salud.

Que la Virgen Santísima es la salud del cuerpo y del alma, para los que con fe la invocan, lo prueban los innumerables prodigios que ya hemos relatado y éste que ha tenido lugar recientemente.

Un caballero, perteneciente a una muy cristiana familia, hallábase muy alejado de las creencias y costumbres de los suyos y dormía el sueño fatal de la indiferencia. Una persona a él ligada íntimamente, lloraba de continuo tanta desgracia, y devotísima de la Imagen de Nuestra Señora de la Salud, a Ella encomendó la mudanza de vida de quien tanto amaba.

El caballero de referencia oyó gravísimamente enfermo, al extremo de ser necesario administrarle los Santos Sacramentos, lo que se ofrecía como cosa harto difícil atendidas las circunstancias de su vida. Entonces las oraciones y los gemidos de la persona que por su conversión se interesaba, se redoblaron, y confiada siempre en la protección de María de la Salud, a su altar venía y de Ella lo esperaba todo.

Y no fué vana su esperanza, porque el enfermo recibió con suma edificación los auxilios de la Iglesia, mandó llamar, para reconciliarse pública-

mente con ella, a una persona con la que de largo tiempo y por su motivo se hallaba enemistado, y desde entonces dió muestras del cambio radical y provechoso que en su espíritu se había operado en las constantes manifestaciones que hacía de piedad y de fe.

La salud del alma estaba obtenida, y la del cuerpo también la concedió tan bondadosa Señora, pues contra los pronósticos de la ciencia, el enfermo sanó y hoy vuelve a ser lo que en tiempos fué, lo que son todos los suyos, modelo de católicos que a la luz del día y a la vista de todos los hombres, cumple sin rebozo sus deberes religiosos y las prácticas cristianas.

Por encargo de la persona que así ha contribuido a tan extraordinario acontecimiento se publica en estas columnas para honra y gloria de la Virgen excelsa de la Salud.

**

Agradecida una familia a un favor singular que de la Virgen Santísima de la Salud ha recibido, ha regalado a su Imagen una sortija de oro con piedras de gran valor, y por su cuenta se cantará el lunes próximo 28, a las diez y media, en su altar, una solemne Misa con vestuarios.

RELIQUIAS DEL PASADO

El Castillo de San Servando.

Romance histórico, escrito por encargo de la Real Academia de la Historia.

Sobre una rocosa cumbre casi adherida a Toledo, gentil y activo se yergue un secular monumento.

Fué baluarte invencible, y hoy es glorioso trofeo de razas de más empuje en más azarosos tiempos.

Es un castillo almenado que ostenta en sus muros viejos las huellas de cien combates con caracteres eternos.

Fundó este fuerte un monarca (1), el Rey Don Alfonso sexto, para ser guarda y defensa de la Sultana Toledo;

y en torno de aquel castillo levantó un cenobio austero de religiosos Clunienses, que al mundo dieron ejemplo con sus invictas hazañas, con sus virtuosos hechos.

No era el castillo acabado y ya sufrió fuerte asedio de las africanas gentes, de los musulmanes fieros, costando a los castellanos inusitados empeños expugnar aqueste sitio do los moros tienen puestos los ojos de su ambición, de su venganza el despecho, redoblando sus asaltos con insólitos esfuerzos.

**

Era ya en el siglo doce, en su segunda decena (2) fuerte avalancha de moros hacia Toledo se acerca.

No son trazas de concordia las de la gente agarena; saben que la plaza está sin guarnición, indefensa; que Alfonso séptimo se halla en lejana fortaleza, lugar donde el enemigo se abastece y reconcentra, dándole intensa batida, por sí con ella escarmienta.

Y aprovechando este lapso, estas musulmicas fuerzas, a reconquistar Toledo vienen con audacia ciega.

Les acaudilla Aben-Gania, moro de muy bellas prendas, joven, de gentil figura, y en cuya cara morena brillan fulgúreos sus ojos, que noble impulso de piertan.

Irrumpen en la ciudad y escalan la fortaleza, donde unos pocos soldados hacen vana resistencia.

¡Ira de Dios! ¡Oh, qué horrendo

es el fragor de la guerra!... El suelo vése sembrado de armas rotas y deshechas; y el ennegrecido espacio hienden los dardos y flechas, y ruedan por todas partes, troncos, brazos y cabezas, sangrientos y palpitantes en los fosos y en las peñas.

Una torre se desploma, y ábrese profunda brecha en un recio murallón de la invicta fortaleza.

Hasta el cielo oscurecido toma parte con la tierra, y esconde su luz el sol por no alumbrar tal escena, y el relámpago siniestro por los espacios flamea.

Los guerreros castellanos se conjuntan, se repliegan; los muchos almoravides les acosan, les estrechan.

Cruza un jinete veloz, por entre los moros vuela, portador de un pergamino de la castellana Reina, y al agareno caudillo la tal misiva le entrega.

Aben-Gania se detiene, y un instante la contempla, mira al cielo, y luego ve lo que dice Berenguela: «¿No véis, Capitán valiente, que no es muy gentil empresa acometer a una dama y a una Plaza sin defensa, que es de gente azaz menguada, harto, mísera y rastrera?...

Si quieres ganar laureles, marcha, Capitán, apriesa a dó está el Emperador, no muy lejos, en Aurelia; allí sus soldados y él a tus mesnadas esperan. ¡Vete, y así probarás, de muy gallarda manera, que no estorba a tu bravura eso que llaman nobleza».

Maravillado el caudillo con el rasgo de la Reina, manda al punto a sus secuaces que cesen en la contienda, y tributen homenajes a esta dama tan egregia, que en el Alcázar del Carmen está viendo tal escena. Quedando libre el castillo de este batallar que aterra.

**

Este es el viejo castillo de San Servando, venero de históricas tradiciones y de lances romancescos.

El cual se levanta airoso, a pesar de tanto tiempo, cabe el arábigo puente de Alcántara de Toledo. ¿No percibís junto a él,

junto al castillo roqueño, los gritos de la algarada y de la guerra el estruendo?...

¿No escucháis el salmodiar de aquellos monjes austeros que en la paz son tan humildes y son en la lid tan fieros?

¡Oh, morada del valor cristiano y caballeresco, tú eres blasón refulgente del honor de este gran pueblo.

Tú resumes nuestra historia de inmemorial abolengo, y haces que nuestro pasado, con justo orgullo añoremos.

«Tú que a la ciudad mil veces, hablaste en lenguas de fuego, sin ser nave tronadora, viendo los moros de lejos» (1).

¡Castillo de San Servando, lugar de tantos recuerdos, al vislumbrar tu silueta, descúbrome y me doblego.

Isidro del Val.

Toledo y Mayo 24-1915.



Electricidad Dinámica.

La electricidad que hemos estudiado retenida en la superficie de los cuerpos o producida por rozamiento con aparatos que proporcionan pequeñas cargas, aunque de mucha tensión, o sea la *Electricidad Estática*, tiene poca aplicación, utilizándose en la industria la que se engendra por movimientos mecánicos o reacciones químicas y circula por los conductores, es decir, que no está en reposo; a esta clase de electricidad, se la llama *Dinámica*, y nos vamos a ocupar de su estudio.

Corriente Eléctrica.

Decíamos que se llamaba así la corriente de éter que circulaba por un alambre o cuerpo conductor que unía dos cuerpos cargados a diferente tensión; la electricidad se escapaba del que tenía potencial más elevado al que lo tenía menos elevado, y seguía el camino del alambre que les unía.

Esto se explica, puesto que como la electricidad del mismo nombre se repele, la que reside en un punto del conductor que une dos cuerpos, recibe por el lado de cada cuerpo la repulsión de la de igual nombre que aquéllos poseen; pero como la carga del de mayor tensión es *más densa*, impulsa a la de alambre hacia el sitio del cuerpo cuya tensión sea menor.

Algo así como si un chico es empujado a la vez por otro hacia atrás y por un hombre hacia adelante, es natural que el empujado salga en dirección hacia adelante por tener el hombre que hacia dicho sitio le empuja más fuerza que el chico que lo hace en opuesto sentido.

También se asemeja la corriente eléctrica a la hidráulica. Si enlazamos por una cañería dos estanques llenos de agua y que estén a distinto nivel (o diferencia de tensión), la presión que ejerce el agua sobre el fondo del que está más alto, obliga a que circule por la cañería y pase al que está más bajo, con una fuerza tanto mayor, cuanto más grande es la diferencia de alturas (o diferencia de tensión).

Fase.

.....
Cuando en los días de fiesta, muy de mañana, vemos a los exploradores dirigirse a sus excursiones, se nos ocurre preguntar: ¿Los padres de estos niños y los Directores de esta Institución, que tratan de hacer hombres amantes de su deber, cuidarán ante todo de que cumplan con el deber de oír la Misa?

Y hecha queda la pregunta por si alguien se digna contestarla.

(1) Góngora.

Alta empresa de amor.

III

¡Sacrificios! ¡Mortificaciones! ¿Otro sueño quixás...? Se pedía la limosna de un sombrero a todas las damas españolas para cubrir el techo con cintas, plumas y flores, «techo frágil que ligaduras de sacrificio y amor solidificaría haciéndole refractario al fuego e indestructible al tiempo.» En este sacrificio del sombrero cabía el de toda superfluidad; dulces, esencias, flores, joyas, tabacos, abstención de cine, de teatros, de viajes, de trayectos de tranvía... La verdadera idea del sacrificio consistía en «abstenerse de algo, mortificarse en algo, ofrecer a Jesús aquella sensación que siente el alma cuando se priva de algo que desea y entregar para su templo el importe del algo renunciado». Se escribieron unos folletos, se esparcieron como siembra de amor; de aquellos en quienes más se confiaba sólo se recibían preciosísimos desaires; y los desconocidos, de los humildes, de los que sólo obraban por amor a Dios, sin amor alguno de complacencia humana, se recibieron hermosísimos sacrificios, preciado ejemplo de altísima virtud. Un caballero se abstenía de fumar y beber vino los miércoles y viernes de cada semana, enviando el importe del vino y del tabaco.... Una niña renunciaba a la compra de unos gusanos de seda y ¡pobre angelito! nos enviaba un real.... Una anciana sacrificaba a Jesús una copa de leche cada viernes, entregando sus diez céntimos.... Una señora en vestidos y sombreros sacrificó mil quinientas pesetas.... Una mendiga juntó trabajosamente quince céntimos que envió en un sello.... Unas monjitas, pobrisimas ellas, comían la verdura sin aliño para enviar el importe del aceite.... Y donde quiera que hubiese una alma amante del Sagrado Corazón, florecía el sacrificio y enviaba el fruto.

Las obras se reanudaron; el 18 de Junio de 1911 se inauguró la cripta; y el día 28 del mismo mes, entre los esplendores del Congreso Eucarístico celebrado en Madrid, se declaró el Tibidabo templo nacional del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Templo nacional! ¡Dios bendecia y consagraba su obra!

María Victoria.



¡Oh, Sr. Gómez Laserna!

¿Pero de verdad no han leído ustedes a Gómez de Laserna?

¡Ah!, pues no han leído ustedes cosa buena.

¡Siéntensen ustedes, como dicen en Cuenca, y escuchen.

Habla Laserna....

«Esos lechones que hay expuestos en las tiendas.... ¿cuánto tiempo hace que están así tan inflados y tan estirados como de imitación y de pergamino! ¡Chi lo sé!... Desde luego tienen un aspecto antiguo y trasnochado.»

La cuestión que propone el escritor, como ven ustedes, es transcendentalísima, y la solución que da genialísima.

Revela todo ello una sagacidad extraordinaria, un espíritu finísimo de observación.

Desde que hay lechones en el mundo, y sobre todo, desde que en el mundo hay tiendas, ¡cuántos en ellas se habrán expuesto «inflados y estirados!», y ¡cuántos sabios junto a ellos habrán pasado sin parar mientes en cosas tan notables!

Nosotros hemos hojeado algo, bastantito de literatura y filosofía de todos los tiempos, y confesamos que nada hemos leído parecido a esto, tan original.... Y tan pedante.

**

Otro parrafito:

«Oh, ese paraguas que se ha abierto el primero de todos en la gran avenida! ¡Esa señora pusilánime que le ha abierto, merecía que la ahorcasen!»

Y usted, ¿qué merecía? ¿Le parece a usted que no comete mayor delito el hombre que gasta el tiempo en escribir

(1) Año 1090.
(2) Año 1110.

semejantes sandeces que la pobre señora a quien se la ocurre abrir la primera el paraguas en la gran avenida?...

Y se ha fijado usted bien en que es pusilánime... esa señora? Porque puede ser de armas tomar—las hay, Sr. Gómez—y como se entere de los deseos benéficos que usted la tiene, cierre el paraguas y la emprenda a paraguazos con su ilustré persona.

Por lo menos su literatura sí que merece una batida buena.

Y si no, atiendan:

«Sólo el arroz puede disculpar la impaciencia del amigo por irse a comer despidiéndose de nuestra tertulia afectuosa.»

Ya lo saben ustedes; sólo el arroz; ni la familia que espera, ni los negocios que urgen, ni la necesidad que extenua, nada de eso disculpa; sólo el arroz.

Pero, ¿a que no saben ustedes por qué? Vamos, ¡si este hombre es un verdadero portento!...

Pues porque el arroz se pasa... Que es cabalmente lo que le sucede a Gómez de Laserna. Que se pasa... de listo.

Prueba al canto:

«Los pitos de las verbenas, en las calles lejanas de las verbenas; tienen siempre un rumor de verbenas remotas...»

¡Pero qué descubrimientos está haciendo este Gómez!

Y a lo mejor, los pitos de las verbenas, que suenan en las mismas verbenas, tienen un rumor de verbenas próximas.

¡Oh, los pitos de las verbenas, señor Laserna, y los pitos de todas clases que se han fabricado!

Juntarlos todos, buscar hombres de buenos pulmones y de buen humor, entregarles esos pitos y dar una magnífica y prolongada serenata a los escritores cursis.

¡Qué ideal, Sr. Gómez! Si yo estuviera en calles lejanas de la casa de usted, esos pitos tendrían el rumor de una pitada remota... pero merecida.

Para terminar:

«El estornudo hace igualmente pueriles, igualmente poco serios a todos los hombres... Esperemos que estornude un hombre y sabremos lo humano que es...»

Pues yo no necesito aguardar a que estornude usted para saber lo que es.

Aunque no se constipe usted jamás, es usted inconfundible.

Su personalidad de usted está bien delineada como la de Cervantes, pero cada uno en su lugar; él es lo sublime en la belleza literaria, y usted lo contrario, ¡el colmo de lo ridículo!

Estas son las muestras, lector, de uno de los géneros de la literatura modernista.

No hará falta hacerte su crítica, te es sobrado conocer estos retazos para que te rías de ella.

¡Oh, Sr. Gómez Laserna!

La mejor obra social.

Es la primera vez que he presenciado esta ceremonia tan sublime y emocionante. Y a la verdad que en medio de la modestia que rodea tal acto, se oculta un inexplicable consuelo divino, un halo de misericordia, un soberano effluvio de amor estuoso desprendido de la fragua de caridad que es el Sacrosanto Corazón de Jesús.

Ya que no tuve el consuelo de asistir a la peregrinación teresiana verificada el día 20, el Señor me deparó la fortuna de concurrir a esta fiesta familiar, a la toma de posesión por el Sagrado Corazón de Jesús de un hogar donde todos sus vecinos respiran cristiana piedad, y en cuyos pechos se alberga el celestial convencimiento de que el Sagrado Corazón de Jesús es dueño por derecho de creación y de conquista redentora, del amor de todos y de cuanto en nuestro ser hay y fuera de nuestro ser, de nuestras viviendas.

Dicho acto solemne tuvo lugar el domingo pasado en la casa núm. 3 de la plaza de Buzones, debido a la cristiana iniciativa de los vecinos de la misma D.^a Juana Gómez y Benito y D. Atilano Palacios.

El patio, en cuyo lugar se verificó la entroni-

zación, presentaba un agradable golpe de vista. En uno de los testeros y circundado de bellas macetas de flores, levantóse un hermoso altar, en cuyo fondo estaban colocados los cuadros del Sagrado Corazón, propiedad de cada uno de los seis vecinos de dicha morada, las paredes y ventanas estaban adornadas con sumo gusto.

A las once en punto, el Párroco de Santa Leocadia, con las oraciones de ritual, celebró la entronización y consagración del hogar y sus vecinos al Corazón Divino.

Asistió bastante concurrencia de vecinos y amigos que, altamente conmovidos, presenciaron esta manifestación de fe y este encumbrado rasgo de amor al Corazón que vino a poner fuego sobre la tierra y el cual desea que se consuma y arda en llamas de caridad celestial y amor al prójimo.

Después del acto el mencionado Sr. Molina dirigió una sencilla plática a los asistentes, exponiendo el alcance y grandiosa transcendencia del mismo.

Un coro de niñas entonó preciosos cánticos al Divino Corazón.

Los concurrentes fuimos obsequiados con pastas y licores.

Gracias por tanta amabilidad y reciban estos piadosos creyentes nuestra efusiva felicitación, al mismo tiempo que deseamos sinceramente que el Sagrado Corazón colme su vida de dicha.

J. V.



La muerte de un valiente.

—¿Fuiste herido?—pregunté a mi amigo mirando el aspa roja que en su medalla muestra el sello de la sangre.

—¡Sí... fui herido en un hombro! ¡Pronto va a hacer dos años!

—Nunca me has dicho cómo fué.

—¡Para qué...! Me da mucha pena recordarlo. Perdí entonces un amigo y un valiente, y me emociona tanto el recordarlo, que cuando la visión de aquel día llega a mi mente, por el egoísmo de no llorar, procuro olvidarlo.

Noté que mi amigo se exaltaba y me pareció ver brillar en sus ojos irisaciones extrañas; titilar de una lágrima que él pretendía sujetar entre los párpados.

—Cuenta—insiné.

Me miró largamente, reprochándome sin duda mi insistencia cruel, y exclamó:

—¡Voy a complacerle!... Un día que tuvimos que repeler una agresión del enemigo, salí con mi compañía a ocupar una loma y proteger la retirada. El fragor del combate iba acercándose lentamente a nosotros.

No pasó mucho sin que mi sección rompiera el fuego contra un grupo que intentaba correrse hacia un barranco.

Tirábamos tranquilos y llenos de fe en nuestra fuerza. De pronto se escuchó un quejido y uno de los soldados de mi sección cesó de tirar, herido en el vientre. Pronto una camilla le retiró de la línea de fuego. Después me tocó a mí. Sentí en el hombro un golpe que dió a mi cuerpo la sensación que produce una descarga eléctrica, y pasado el momento de estupor, noté que la sangre caliente me cosquilleaba en el pecho.

Yo mismo deshice la bolsa de curación y me apliqué una compresa, hasta que vino a relevarme el otro compañero de mi sección.

Mientras tanto las camillas habían retirado dos hombres más, heridos, no de gravedad.

En la ambulancia sufrí la primera cura. Delante de mí, en una camilla el soldado de mi sección, herido en el vientre, iba a recibir los Santos Oleos. Respiraba fatigoso; al escuchar las preces del Capellán, abrió los ojos y paseó una mirada triste por todos los presentes... al llegar a mí, se quedó mirándome... así... fijo, con los ojos más abiertos aún... Luego me llamó con voz débil:

—¡Mi Sargento!

—Me llegó al alma... Dejé de curarme y me acerqué a él... ¿Qué quieres?

—Mi Sargento—me dijo—yo nunca me he separado de usted... ¿se acuerda, mi Sargento?...

siempre le he querido y fui a su lado siempre... y ya no iré más... porque me muero.

Yo no podía hablar. Las palabras se me quedaban en la garganta, y acariciándole en la frente sólo pude murmurar:

—Hijo...
—Usted, mi Sargento—siguió él—usted que me conoce... dígame que he sido valiente... que soy valiente... ¿verdad?

—Sí, sí, hijo; eres valiente... Todo el mundo lo sabe.

—¿Verdad, padre, que todo el mundo lo sabe? El herido se quedó mirándome con las pupilas estáticas, los párpados inmóviles.

Trató de incorporarse, murmurando:
—¡Madre!

Le acosté dulcemente y otra vez volvió a incorporarse:

—¡Madre, ya no te veré!

—Sí, hijo, calla...
Ya no se levantó más. Quedó inmóvil con los ojos abiertos, diciendo con los labios algo que no llegó a oírse, que no pude comprender, y fué apagándose su vida lentamente.

Yo, emocionadísimo, expiaba en su rostro el paso de su espíritu a la región de la inmortalidad y en la quietud de aquellos instantes, fué grabándose en mi cerebro la tenue oración del Sacerdote que murmuraba quedo:

«Per istam Sanctam unctionem et suam misericordiam...»

Marcelo García.
Sargento de Infantería.

Tetuán 15-6-915.

COMO SE ESPERABA

Y aún mucho mejor, en cuanto a algunas cosas, ha resultado la función de la Minerva en Santa Leocadia.

Y decimos ésto, únicamente para alabar como se merecen el buen gusto y la esplendidez de las familias encargadas del adorno de los altares, pues todos ellos estaban preciosísimos y con exquisito arte presentados; la Iglesia entera parecía un vergel.

Les felicitamos a todos y agradecemos sentidamente tan generosa cooperación a las obras del culto católico, y ésto lo hacemos extensivo a la Hermandad, que no perdona sacrificio para la solemnidad de estas fiestas.

NOTICIAS

Hoy, a las nueve de la noche, se celebrará en el Hotel Lino el banquete en honor de los jóvenes y ya beneméritos toledanos Camarero, Vera y Latorre.

Son muchos los adheridos al acto, y éste promete ser brillantísimo.

A las siete de la tarde del lunes 28, se descubrirá una lápida en la casa números 21 y 23 de la calle de Venancio González, en honor del bizarro Capitán de Infantería D. Carlos Alberto Villalba, muerto gloriosamente en los campos de Africa.

Ha dado a luz con toda felicidad un precioso niño la distinguida esposa de nuestro querido amigo el bizarro Teniente de la Guardia civil D. Juan Acevedo Juárez.

Reciban ambos consortes nuestra enhorabuena.

Nuestro querido amigo y suscriptor D. Manuel Portaña, Capellán de la Academia de Infantería, ha sido trasladado al Hospital Militar de Cádiz.

La acreditada casa Sucesores de A. Jiménez había suscrito para el empréstito 1.750.000 pesetas.

Esto dice muy claro que dicha entidad cuenta con gran capital y mayor patriotismo.

El Profesor de la Escuela de Artes y Oficios de esta Ciudad D. Aurelio Cabrera, ha sido autorizado de Real orden para hacer excavaciones en el cerro del Bú y en el camino del Cementerio Nuevo.

El Sr. Cabrera ha ofrecido entregar cuantos objetos arqueológicos descubra, a los Museos del Estado para su custodia.

El Duque del Infantado ha visitado al Cardenal Primado, solicitando permiso para rehabilitar como panteón de familia la cripta de la Capilla de la Catedral, llamada del Condestable.

Nuestro querido colega *El Eco Toledano* publica un sentido artículo dirigido a S. M. la Reina

D.^a Victoria y en favor de un alumno expulsado de la Academia de Infantería, de D. Manuel Cano Gutiérrez, Concejal de este Ayuntamiento. Suscribimos gustosísimos tan hermosas manifestaciones.

Felicitamos al estudioso joven D. Luis San Román, el cual, después de brillantes exámenes, ha obtenido el título de Farmacéutico.

Ayer se celebraron en Santa Leocadia las Misas de Novenario por el alma de D. Antonio Heredero y Núñez.

Muchas personas asistieron a testimoniar a la familia del finado su sentimiento.

D.^a Juana Jiménez Arrabal es la poseedora del número agraciado con el hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús de la rifa de Santa Leocadia, durante el mes de Mayo.

Ayer recibieron la estrella de primeros Tenientes de Infantería, nuestros queridos amigos y suscriptores D. Francisco González Martín, D. Bernabé Ortiz Esparraguera, D. Luciano Pastor y Martínez, D. Gregorio Gómez Caminero Marqués, D. Clemente Tojero Díaz, D. Alberto Antón Orejuela, D. Luis Fernández Castañeda, D. Eduardo Loma Grinda, D. Antonio Álvarez Arenas, D. Carlos y D. Juan Boronardo Chapela y D. José y D. Anselmo López García.

Tanto a los nuevos oficiales como a sus distinguidas familias, enviamos la enhorabuena más completa y efusiva.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Días 28, 29 y 30 de Junio, Parroquia de Santas Justa y Rufina; 1, 2 y 3 de Julio, Parroquia de Santa Leocadia, y 4, Parroquia de Santos Justo y Pastor.

Iglesia de Padres de la Compañía de Jesús.—Solemne Triduo a San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka en los días 27, 28 y 29. Todas las tardes, a las seis, Exposición, Estación, Rosario, Sermón, breve Ejercicio del Triduo, Bendición y Reserva.

El día 29, a las siete y media, Misa de Comunión general para los Congregantes, con armónium y cánticos, y por la tarde, terminado el Ejercicio, se les impondrá las medallas y se leerá el acto de Consagración.

Predicará las tres tardes el M. I. Sr. D. Andrés Alonso Polo, Canónigo de la S. I. P.

Iglesia de Padres Carmelitas.—Hoy 27 fiesta mensual del Niño Jesús de Praga. A las siete y media, Misa de Comunión general con acompañamiento de armónium. Por la tarde, a las seis, Rosario, Coronita al Infante de Praga, Plática, Procesión por la plazuela e Himno triunfal al Divino Rey.

Predicará el R. P. Prior de los Carmelitas de esta ciudad.

ÚLTIMA HORA

Día de fiesta en Toledo.

Desde primeras horas de la mañana se notaba ayer en Toledo el movimiento de los días grandes. Venían los Reyes a entregar a la Academia de Infantería la bandera por ellos regalada.

Al llegar los Monarcas a Zocodover fueron recibidos con aplausos y vivas por la gran muchedumbre, allí y en las inmediaciones del Alcázar estacionada.

A las diez y media, acompañados de los Infantes D. Carlos y D. Fernando, hicieron su entrada en la Academia, donde esperaban el Ministro de la Guerra, General Jefe de Sección de Instrucción, Aranzaz, Coroneles de la Guarnición de Madrid, Cardenal Guisasaola y Obispo de Sión. Dos batallones con los nuevos Oficiales delante hicieron los honores.

Después de arengar el General Aranzaz, el Rey a los nuevos Oficiales hizoles entrega de los Reales despachos, y acto seguido el Sr. Obispo de Sión bendijo la nueva bandera, que fué entregada por la Reina al Sr. Coronel, quien pronunció breves palabras contestando a las de la augusta Señora.

Celebrada la Misa visitaron los Reyes el Museo de Infantería, haciendo grandes elogios de su acabada organización, y después desfilaron todos los Alumnos ante las Reales personas.

A la hora de cerrarse nuestra edición no alcanzamos más detalles.

TONIFEBRICINA JIMÉNEZ

Nombre patentado con el núm. 23.941.

Es el rey de los medicamentos conocidos hasta hoy para curar las fiebres en sus diferentes formas, pudiendo probar, con testimonios verídicos, que el 98 por 100 de los enfermos *palúdicos* sometidos a este incomparable tratamiento, lograron su curación radical, y en las *fiebres* infecciosas y gástricas, más de un 80 por 100 consiguen curaciones maravillosas con la *Tonifabricina Jiménez*.

Precio del frasco: DOS pesetas.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES

DE

DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPÀ**RAYOS X**

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

HIJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

— TOLEDO —

El Jardín de la Infancia

en el

Colegio de Nuestra Señora de la Esperanza

Calle de la Merced, núm. 12, principal.—TOLEDO

HONORARIOS MÓDICOS

Clases particulares de preparación militar

bajo la dirección de

Sacerdote Profesor de Matemáticas.

En estas clases no se admitirán más de cuatro alumnos, y, además del tiempo ordinario dedicado a la explicación teórica de la asignatura, se consagrarán dos horas diarias a ejercicios y problemas.

HONORARIOS

30 pesetas para hijos de militar, y 35 para los paisanos.

Sección de segunda enseñanza.—Clases de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría para alumnos de segunda enseñanza.

Nota.—Estas clases se darán en sección independiente y a horas distintas que las de preparación militar, y no se admitirán tampoco más de cuatro alumnos para cada asignatura.

Calle de las Bulas, núm. 8, 2.º

COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Colegio de Nuestra Señora de la Salud

En la plaza de Buzones, número 4, se ha inaugurado, bajo la dirección de la distinguida Maestra Superior D.ª Leonor Mainar, un Colegio de niñas, que recomendamos a nuestras lectoras, seguros de que sus hijas ganarán mucho asistiendo a él.

Honorarios módicos.

Clases de adorno.

¿Queréis hacer**buenas digestiones?**

Pedid en todas partes el

«Gran Duque»